

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DE CENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

La política y los políticos

Somos los españoles aficionados a vivir de frases hechas, a sustituir el esfuerzo mental con tópicos y recetas que admitimos como buenos en cuanto nos libran del trabajo de pensar por cuenta propia. Es ello grave mal e indicio a la vez de graves males; pues si, por una parte, nada bueno puede salir de guiarse a tontas y a locas por frases hechas que se caen de viejas, no anima mucho a creer que tal defecto pueda remediarse el hecho de que seguimos aferrados al sistema, y tópico y frase hecha que aceptamos, los convertimos en una especie de Evangelio, lo que prueba que no gustamos de discurrir gastando el fósforo de nuestro cerebro, acaso por una vaga sospecha de que se nos acabaría tan pronto como empezáramos a usarlo.

Pero como no hay mal que por bien no venga, puede ser que la presente situación nos produzca el inmenso beneficio (y todo podría darse por bien hecho) de desacreditar para siempre algunas de esas frases hechas que son como piedra angular en el envejecido edificio de nuestra ideología. Una de esas frases hechas, hechas acaso exclusivamente para uso de españoles, es la de que todos nuestros males los produjo la política. Hablar mal de la política, abominar de los políticos, nos acredita entre la gente de orden como hombres serios y sensatos. «Hacer política» es aquí algo equivalente a un delito. «La política todo lo corrompe». «Esto no tiene nada que ver con la política.» «Menos política y más administración.» «Que se vayan los políticos y que gobiernen los técnicos», etc., etc. Todas estas y otras muchas frases por el es-

tilo están siempre en la boca del español castizo y poco amigo de enterarse de lo que en el mundo pasa.

Porque da la peregrina casualidad de que precisamente fueron todas esas cosas de que el buen español abomina las que mejor resistieron en la terrible prueba de la pasada guerra universal. Miles de veces se ha dicho fuera de España, y lo repitieron aquí algunos hombres bien intencionados y capaces de enterarse, que la victoria de los pueblos aliados se debe precisamente a su capacidad política, a que en ellos se ha hecho política siempre. Las instituciones débiles en apariencia, poco aptas para la vida internacional y para los momentos excepcionales de la guerra, como antes se creía, fueron las que dieron la victoria a los pueblos que las poseían. Cayeron, en cambio, en la lucha los pueblos que creíamos más fuertes, gracias a su organización, a su técnica perfeccionada y al apartamiento de la política. Y cayeron en uno y otro bando. No sólo se hundió el Imperio germánico y se disgregó el mosaico de Austria. El Imperio ruso, la esperanza de los aliadófilos, que temían la debilidad de la República francesa, se vino a tierra estrepitosamente, mientras continuaba firme su presunta protegida. Podrá censurarse el imperialismo que hoy se atribuye a los aliados, cabe el desengaño por los resultados de la guerra; pero que la victoria fué de los pueblos políticos organizados democráticamente, es un hecho que no admite discusión.

Y tan no la admite, que los propios pueblos vencidos se apresuraron a reconocer esta verdad organizándose democráticamente, y procurando, en la medida de su preparación, adaptarse a la vida democrática e imitar a sus vencedores en lo que fuera posible.

La gran importancia que se concede hoy en las Universidades alemanas a la preparación política de los estudiantes, es buena prueba de lo que digo. La gran verdad proclamada por Hugo Preuss en plena guerra, de que los pueblos sin aptitudes para la política, eran pueblos destinados al fracaso, parece hoy reconocida por los mejores y más numerosos elementos de la vida pública alemana.

Lo dicho no significa, ni mucho menos, que me parezca una calamidad nacional lo que les ha ocurrido a los políticos que hasta ahora nos gobernaron. La llamada vieja política merecía, y muy merecido, el puntapié que le dió la bota de montar; aunque me hubiera parecido mejor que ese puntapié lo hubiera recibido de la popular alpargata. Pero conviene evitar confusiones, que pueden ser muy dañosas.

Una cosa es que la política al uso que en España padecíamos fuera una cosa nefasta, y otra, muy distinta, la de que haya de prescindir de todo lo que sueña a política en el gobierno de la nación. Hay quien pide esto último de buena fe, porque cree que política es necesariamente politiquería de caciques; pero también hay quien pide la supresión de la política porque sabe que pide al mismo tiempo la supresión de la democracia, la desaparición de la poca libertad que nuestras leyes nos dejan. Con estos últimos no hay para que hablar. «Van a lo suyo», como vulgarmente se dice, y sería inútil tentativa querer persuadirlos del error en que se hallan. En cuanto a los primeros, ya es otra cosa. A estos hay que convencerlos de que el grave mal de España es que aquí nunca se hizo política, lo que se llama política, y las instituciones modernas que en otros pueblos produjeron tantos bienes, no han sido aquí más que una vana sombra sin realidad en la vida.

Piensen un poco y vean si nuestra vida pública se parece más a la de los pueblos maestros en la política, Francia e Inglaterra, por ejemplo, que a la de los pueblos balcánicos. Ya que ahora tanto se busca el ejemplo de lo que pasa fuera, para justificar ciertas aptitudes, busquemos todos igualmente lo que pasa en otros pueblos. Y si sabemos ver y oír, la lección será bien elocuente.

No nos hagamos ilusiones ni nos dejemos engañar con frases hechas. La mayor calamidad que puede acontecernos es la de que nunca arraigue aquí la verdadera política. Nada de tecnicismos y especialismos presuntuosos, que sabemos a qué abismos conducen a los pueblos más fuertes y poderosos (ahí está el ejemplo de la tecnicísima y especializadísima Alemania). Todos los grandes pueblos están gobernados por políticos, y sólo en pueblos gobernados de este modo surge en la hora crítica el hombre capaz de evitar los peligros que amenazan. Apartar al pueblo de la política, glorificar el apoliticismo (valga la palabra) podrá ser muy útil para algunos, pero es perjudicial para la nación, que es lo que en definitiva nos importa.

Y es ridículo pensar en desarraigar el caciquismo con cierta clase de remedios. Al caciquismo, aunque parezca paradójica, tan sólo puede matarlo la política. El vacío de una verdadera opinión pública activa lo llenará siempre el cacique.

Leopoldo Alas Argüelles.

(De «España»)



Distingamos...

Es necesario salir al paso de los que—de buena o mala fe—pretenden hacer tabla rasa y, sin distinciones de ninguna clase, envolver en una atmósfera de descrédito a cuantos han actuado en la vida pública, casi por el sólo hecho de ser «políticos». Y es necesario, porque ello entraña una grave injusticia y un grave peligro.

Una injusticia, porque eso sería mezclar al hombre honrado que se mantuvo en su puesto con austeridad y alteza de miras, con el pillo que, sin escrúpulos, no retrocedió ante la inmoralidad y la concupiscencia.

Un grave peligro, porque es inútil esperar que los que sucedan al Directorio en la gobernación del Estado, han de surgir por parte de encantamiento de la masa anónima de los ciudadanos en un país tan falto de ciudadanía y de espíritu público como el nuestro. Y como forzosamente habrán de buscarse los futuros gobernantes entre aquellos políticos que en su actuación pública hayan demostrado no sólo honorabilidad sin tacha, sino también actitud y preparación para el servicio del Estado, ya es hora de atajar a los que pretenden empujar la opinión pública por derroteros que a la postre, sólo conducirían a una inmoralidad mayor.

Hemos de volver sobre esto. Por hoy nos limitamos a copiar los párrafos siguientes, de un artículo titulado «El Directo Madrid-Valencia», publicado en el semanario «¡Justicia!». Y dejamos todo comentario, al lector:

«El Sr. Pedregal fué el primero que se opuso al proyecto. La operación financiera, que tiene lo suyo, como se verá en su día si el tiempo llega, era muy escandalosa tal como se proponía. Y con la entereza de quien siempre vivió en feliz maridaje con la decencia, se cruzó al proyecto dispuesto a no dejarlo pasar, naturalmente, en beneficio del bolsillo de los españoles.

El Sr. Pedregal quiso estudiarlo y aun aventuró una opinión contraria. El castigo fué decretado enseguida. Y rápidamente se urdió la trama para desarticularlo a el del Gobierno y al reformismo de la concentración.

De frente no era posible combatir al Sr. Pedregal. La causa del enojo no podía decirse porque la

razón estaba de su parte y el país no vacilaría en seguirle. En cambio, si se armaba un molote clerical, era fácil para producir un ambiente de opinión propicio a los fines que se buscaban. Y dicho y hecho, los interesados comenzaron a esparcir temores e inquietudes; se hizo la campaña y lanzaron su estornudo los obispos. Entonces se finjió un gran miedo a la guerra civil, y el Sr. Pedegral se vió de patitas en la calle.

Respiraron tranquilos los patrocinadores de este ferrocarril.....»

De minucias domésticas

O SEA DEL «DOMUS»

Las infelices y decadentes razas latinas—en opinión de Henry Holland—no tienen siquiera un vocablo en su lengua con que poder nombrarla.

Y esta *home* que durante cuarenta años, en todos los conciertos, cantó Adelina Patti con igual espíritu que nuestro Gayarre la Jota, está a punto de sufrir el más grave trastorno, acaso cercana a desaparecer.

Tras la casa, la casaca, o como reza el refrán «el casado casa quiere», y ambas peligran actualmente en Inglaterra.

Los obreros sin trabajo han dormido por el invierno en las iglesias, durante el verano en las plazas o en caravanas al aire libre; ahora frente a la melancólica luz del otoño un clamor se alza por encima de los otros conflictos: el inglés autoritario y feudal necesita un refugio «mi casa es mi castillo.»

En realidad eso y nada más posee. Los pueblos agricultores, Irlanda, por ejemplo, son terratenientes. La isla de Ithon Bull no cifra sus aspiraciones en deleznables avanzadas de pedruscos: un fajo de cheques y el libre camino del mar le bastan; su eslabón con la tierra es una casa. Quitadle al inglés este único dominio visible y quedará convertido en un escocés; es decir, tendrá que vivir a la europea, en pisos, amontonados unos sobre otros. Y el bello ensueño de la casita rodeada de jardín habrá desaparecido.

Nadie puede regatearles esta conquista: influidos por la linda pulcritud holandesa de los interiores; por el amor a las plantas y cursos de agua de los japoneses; por los grandes fondos en selva de la tribu sajona lo sustancial es que el inglés ha aportado un gran elemento de la civilización: ha construido una casa, mejor dicho un «cottage». Hemos sido y continuamos siendo los mejores constructores del «cottage» o casa pequeñita. La mayoría de las naciones extranjeras—dice un comentarista—se esfuerza en hacer casas pequeñas que parezcan grandes. El confort inglés por el contrario, radica en que lo pequeño sea más pequeño aún, *cosiness* la llama Chesterton, como si dijéramos en nuestro veracular *apañadita*.

¿No vienen ahora a la mente recuerdos del siglo 18 con deliciosas pastorelas, la casita del Príncipe, la casita del Labrador...? Tal frase galante, tal concepto alambicado, tal preciosismo en el detalle forman todavía una de las facetas del alma inglesa. Y el preciado estuche está próximo a cerrarse.

Ni casas ni casorios o lo que es lo mismo rota la vida doméstica se rompe igualmente la familiar. Repárese que ambos términos no son sinónimos. Los pueblos meridionales cultivan con exclusividad la familia: bajo cielos templados y alegres horizontes la familia pasa a lo largo de las arenas como un reguero de amor: pero los hombres del Norte precisan la techumbre fija, las paredes como baluarte y el ejemplo vivo de los árboles, renovándose y decayendo anualmente, por eso entre ellos pudieran relajarse los vínculos parentales y perdura no obstante la adoración a las piedras sagradas, al retiro aquel del fuego donde soñaron al *home* independiente, vivificador. Y por extensión de la casa llaman Home también al país y no «Patria» como los latinos en lejano recuerdo acaso de los padres.

Muchos de mis lectores probablemente no han visto casas inglesas. Supongamos una calle silenciosa y bien pavimentada. La cancela, varios metros de jardín y un peldaño o dos generalmente pintados con arcilla blanca o roja. El piso de abajo contiene comedor fumadero, cocina y despensa: en el primero está la sala, dormitorios y baño; el desván, por último, se destina a la servidumbre. Y así es una casa y veinte; así cientos y miles; así millones. Envolved todo ello en una niebla acuosa, pero con esto solamente no está completa la descripción. Es necesario un no se qué de delicadeza y de gusto ¿cómo llamarlo? de sillas costosas de todos estilos, de cromos enternecedores; de bellos objetos de plata y ridículos menesteres de cristal; y sobre el piano canciones de Toti, de Claribel, al lado de Bach o Beethoven. Lo exquisito en parejas con lo cursi; un sentimentalismo de novela cubriendo la raza más atrevida, más sólida de los actuales tiempos. En este complejo camarín rodeado de sus animales favoritos reina la mujer. «Votre domaine est terre de petite tée.»

La mujer reina allí en tirano sin tregua ni merced. El código de modales, se transforma en sus manos obediente. Ella preside el lujo de los tapices, el fulgor de los metales, los tonos apagados de los muebles y cavilosa delante del fuego, sola, tristemente sola, durante las horas que otros dedican a la oficina pudiera creérsela una vestal encargada de pasar de un siglo a otro aquel inflamado corazón de la chimenea.

A cambio de este servicio los hombres entretenidos todo el día en la Ciudad, derraman sobre ellas cuanto puede apetecer una vida ociosa; joyas y confituras, novelas y bichos refinados. El mismo esposo acepta un lugar inferior al llegar a su casa; un nombre

en diminutivo. *Harry, Billy, Johnny* como al perrito de luengas lanas o el incomparable gato persa azul.

De aquí nace un desasosiego, una ambición, un nerviosismo que da hogueras de pasión, relámpagos de acero a las claras pupilas y convierte estas mujeres libres, conscientes, en meras artificiosidades, idolillos tercos, mal humorados, audaces.

Inefable *home*, arquetipo de primores, de comodidades, dorada jaula..... *dominio de pequeña hada*.....

Por eso la crisis continua de la habitación hiere en el nervio la vida inglesa suprimiendo el encanto de las artes caseras, almacenando las futuras novias tan habituadas al aire libre, a correr por los campos, con bravura del bosque primitivo, en horribles pisos aplastados, catalogados como en una estantería.

La mujer británica necesita siempre una puerta que se abra a la naturaleza. Comparándola con la de Francia el excelente ensayista E. V. Lucas observa: «La mujer parisién nos sugiere la idea del boudoir, el teatro, los salones, el cuarto de costura, la cocina y a veces también de los campos; pero nunca de los bosques.....»

PEDRO PENZOL.

Leeds, Otoño 1923.



DE ENSEÑANZA

Escuelas nuevas y métodos nuevos

Es indudable que los que nacimos en estos condejos del occidente de Asturias estamos hechos de distinta madera que los innumerables españoles «castizos», fatalistas e indolentes, que ante el desarreglo de su vida y hacienda se contentaban con culpar de ello a los malos gobiernos y esperar del cielo que algún día obrase el milagro de arreglárselo todo con el menor número posible de molestias personales. No hemos necesitado que nadie viniese a desarraigar el caciquismo que como en otras muchas regiones españolas, reinaba, soberano, en nuestra tierra; hace años que nosotros solos—a menudo en contra del poder público—llevamos a cabo nuestra regeneración política y la *desinfección* de nuestros Ayuntamientos.

Del mismo modo, ante el abandono en que se encontraba la educación de nuestra juventud, no nos contentamos con lamentar la indiferencia del Estado y esperar a que, de aquí a algunos lustros, fuese construyendo las escuelas que necesitábamos: en vez de eso vamos construyéndolas nosotros con nuestros propios recursos. Sabido es que esto se debe principalmente al patriotismo y generosidad de nuestros paisanos residentes en América, quienes apreciando por experiencia propia, lo que vale la educación para la lucha por la vida, no descansan en su empeño de hacerla accesible al mayor número posible de niños. Y gracias a las sociedades de naturales de cada condejo y al desprendimiento de algunos particulares va aumentando poco a poco el número de escuelas, de

modo que, si aquí ayudamos algo, tendremos con el tiempo, si no el número absolutamente indispensable para nuestra población escolar, suficientes escuelas para asegurar la educación de gran parte de ella en locales modernos y adecuados a sus fines.

Esto, sin embargo, sólo es la mitad de la obra. Para que esta cruzada en pro de la enseñanza dé resultados positivos, no basta con que los locales sean modernos, higiénicos y amplios: es preciso que la enseñanza que en ellos se dé responda a los fines que persiga la educación moderna. Y esto ya no depende de los generosos donantes de las escuelas. Tan sólo lo conseguirá la acción perseverante y entusiasta de todos, y muy especialmente de los padres, quienes deben vigilar de cerca la marcha de la escuela para ayudar y estimular en sus tareas a los maestros capaces y bien orientados y denunciar y llamar al orden a aquéllos que no reúnan las condiciones que exige la importancia de su misión.

Para ello es preciso, sin embargo, que ante todo se vayan enterando de lo que debe ser realmente la enseñanza, y de lo que es hace tiempo en otros países más preocupados de sus futuros ciudadanos que el nuestro. Porque es innegable que la Pedagogía tal como hoy se entiende y su asombroso progreso en estos últimos lustros, son letra muerta para la inmensa mayoría de la gente que sigue teniendo el mismo estrecho concepto de la escuela y su función que era corriente hace cien años. Y así, no es extraño que a veces sean los padres los peores enemigos de la enseñanza.

No negaremos que si en ciertas ocasiones ésta no alcanza el debido nivel, no sea por culpa de los maestros. Puede suceder que, por desidia o por atender a otras ocupaciones, tengan abandonados sus deberes, exactamente igual que otros funcionarios. Puede suceder que por pereza mental o por efecto de la edad, sigan en sus enseñanzas métodos anticuados que, aunque empleados con la mejor voluntad, no responden ya a las necesidades de hoy. De fijo sucede todo y es censurable.

Pero no es menos cierto que cada vez son más numerosos los maestros (jóvenes, generalmente) que conscientes de la alta misión que les está confiada y entusiastas de su profesión, tratan de ajustar sus tareas diarias a las enseñanzas de la Pedagogía más reciente.

Y en vez de estímulo, lo que suelen encontrar es oposición a su empeño, principalmente por parte de los padres, que no toleran ni comprenden que exista otro sistema de enseñar que el rutinario y antipedagógico a que ellos fueron sometidos. De algún caso sabemos en que el maestro estuvo a punto de ser denunciado sólo por el hecho de enseñar de un modo racional, distinto, claro está, del que los denunciantes habían sufrido en su niñez.

Por cuanto llevamos dicho, se comprenderá la urgente necesidad de orientar la opinión en cuestiones

educativas si no queremos que la patriótica obra de nuestros «americanos» se malogre—o al menos, no tenga la debida eficacia—por falta de un estado de opinión que la complete. Con este fin inauguramos hoy esta sección cuyas columnas brindamos a todos aquellos que, persuadidos, como nosotros, de la importancia que tiene para el porvenir de esta tierra la educación intelectual, moral y física de nuestra juventud, quieran ayudarnos en esta tarea vulgarizadora que emprende CASTROPOL, haciendo honor a sus principios y a su historia.

J. A. Komensky



Tarde del Trópico

Es la tarde gris y triste.
Viste el mar de terciopelo
y el cielo profundo viste
de duelo.

Del abismo se levanta
la queja amarga y sonora.
La onda, cuando el viento canta,
llora.

Los violines de la bruma
saludan al sol que muere.
Salmodia la blanca espuma,
miserere.

La armonía el cielo inunda,
y la brisa va a llevar
la canción triste y profunda
del mar.

Del clarín del horizonte
brotó sinfonía rara,
como si la voz del monte
vibrara.

Cual si fuese lo invisible...
cual si fuese el rudo son
que diese al viento un terrible
león.

Rubén Darío.



ESCAPARATE

IVAN BUNIN

Los escritores rusos contemporáneos tienen mejor suerte en sus traducciones españolas que sus grandes predecesores del siglo pasado. Mientras que éstos sólo llegaron a nosotros a través de pésimas versiones, de versiones francesas, los novelistas de hoy suelen estar traducidos en cambio por emigrados rusos cuyas versiones tienen, por lo menos, el mérito de ser fieles al texto original del cual son hechas directamente. Traducido ya en esta forma casi todo Andreyes y lo más importante de Kuprin, Chemeley y algún otro, quedaba otro gran escritor inaccesible aun al lector español: Ivan Bunin. La «Colección

Universal» acaba de ponerlo a nuestro alcance con la reciente publicación de dos obras suyas, «Una Aldea» y «Sujodol».

«Una Aldea» (1909), es su única novela larga. A ella debe que se considere como el más acabado pintor de ese conjunto de miseria, crueldad, vicio e ignorancia que es la vida del aldeano ruso. Una serie de pequeños incidentes, que se suceden página tras página, sirve para delinear mejor los retratos del pequeño propietario rural Tijón Tlich, y de su hermano Kuzmá, los dos personajes en torno a quienes gira la novela. Esta carece de acción y de desenlace propiamente dichos: es tan sólo un trozo de vida aldeana que comienza, se desarrolla y termina en el mismo tono de monotonía y tristeza. Entretanto asistimos a los trabajos, fatigas y miserias cotidianas de los habitantes de Durnovka. Eso es todo: ni incidentes extraordinarios, ni un solo personaje que mueva nuestra simpatía hay en «Una Aldea». A pesar de ello y a pesar de la vida sórdida y miserable que reflejan sus páginas, la lectura del libro produce honda impresión. Y es que Bunin es un escritor realista, de un realismo sereno, que jamás se interpone entre el lector y el asunto para deformarlo o sentimentalizarlo. Por sus páginas pasa la palpitante realidad como ante el objetivo implacable de una máquina fotográfica. «Una Aldea» es, quizá, un libro repulsivo cuya lectura, como la de otras muchas novelas rusas, «es un padecimiento». No lo recomendamos, por lo tanto a aquellos de nuestros lectores para quienes la lectura es sólo un entretenimiento: pasarán un mal rato. En cambio, para quien estudie seriamente los orígenes y probable desarrollo de la revolución rusa, «Una Aldea» es un documento humano imprescindible.

«Sujodol» es más reciente, pues fué escrito en 1911. Aquí la acción es más movida y un personaje, por lo menos, inspira compasión: la criada Natalia cuyo drama, esbozado con esquisito arte, es uno de los «leivmotiven» de esta corta narración que pinta la decadencia de una familia de hidalgos rurales cuyos últimos representantes, anormales casi todos, están retratados con una objetividad que recuerda a Chejov. Y la descripción del ambiente rural es en este libro de una poesía tan intensa que aún a través de la traducción necesariamente incolora, creemos percibir toda su fragancia.

Es de esperar que estas no sean las únicas versiones de Bunin que se publiquen en castellano, «Un Caballero de S. Francisco» y su reciente «Veliki Durman», en que describe los efectos de la revolución en una aldehuela rusa, deben también traducirse para que el lector español pueda conocer los diversos aspectos de la obra de este pujante escritor, uno de los muchos a quienes la intransigencia roja hizo huir de su patria.

Rhywun.



UNA BODA

En Madrid ha contraído matrimonio en la iglesia de San Sebastián, el día 25 de Octubre, la hija de nuestro suscriptor D. Domingo Vázquez, señorita Sabina, con el joven comerciante de aquella plaza don Carlos Pérez Menéndez. Fueron padrinos la hermana y el padre de la novia; el acompañamiento que excedió de 100 personas, se le obsequió con un almuerzo en el café del Prado, bajo el siguiente

MENÚ

Entremeses variados.

Tortilla con jamón.

Langostinos salsa Mayonesa.

Centros de Solomillo a la Moderna.

Fiambres surtidos con huevo hilado.

Dulce, tarta, moka.

vinos de Rioja, blanco y tinto.

Champán Moet Chaudon.

Café, cigarros habanos, y licores.

Los novios salieron el mismo día a pasar la luna de miel por Asturias.

Reciban éstos, como sus respectivas familias, nuestra felicitación.

Registro Civil

Mes de Octubre de 1923

Nacimientos

Consuelo Pérez y Murias, hija legítima de Laureano y Emeteria, de Lantoirá; José Manuel Rodríguez y Espina, de Marcelino y Flora, de Vega de los Molinos; Tomás Villamil y Seijas, de Manuel y María, de Castropol; José Antonio Cando y García, de Jesús y de Visitación, de Barres; Basilisa Fernández y Fernández, de Domingo y Eugenia, de Barres; Gustavo García y Jardón, de Valentín y Josefa, de Presno; Eufrosia Fernández y Fernández, de Fernando y Dolores, de Castropol; José Manuel Pérez y García, de Miguel y Josefa, de Bourio; Francisco Madarro y Martínez, de Francisco y Joaquina, de Figueras; Dolores Fernández y Món, de Ramón y Magdalena, de Vilavedelle; Francisco Fernández y Rodríguez, de Francisco y Josefa, de Silvallana; Francisco Castro y Pardo, de Ramón y Esperanza, de Barres; José Ramón Martínez, de Fernanda, de la Brea; José Ceide y Sánchez, de Constantino y Jovita, de Castropol.

Matrimonios

José Anonio Fernández Alvarez, de El Grilo y Práxedes Fernández Rodríguez, de las Campas; Francisco García López, de Ribadeo y Manuela Barcia Barreras, de Areneira.

Defunciones

Ladislao López y Pérez, de 53 años, marinero, de Figueras; Alejandro López y Fernández, de 19 años,

marinero, de Figueras; Francisco Gayol Fernández, de 21 años; marinero, de Figueras; María Rodríguez y González, 8 meses, de Río de Seares; Gertrudis Martínez y García, 70 años, de Becharro; Manuela López y Gurza, 77 años, de Obanza; María Ignacia Piñeirúa y Candaosa, dos meses, de San Juan de Moldes; Francisco Fernández y Murias, 86 años, de Presa; Dolores López Villamil y Alvarez, 80 años, de Figueras; Dolores Méndez y García, 10 años, de Vale, y Carmen Martínez y López, 80 años, de Tol.

MERCADOS

Trigos.—Llovió lo suficiente en tierras castellanas para que los campos cogieran el tempero necesario a las faenas de la sementera, en las que actualmente se encuentran ocupados los agricultores.

En cuanto al negocio, persiste la paralización, pues aun cuando no es posible perdure mucho, no se puede precisar cuanto durará, porque compradores y vendedores se encuentran retraídos: los primeros, porque juzgan los actuales precios ruinosos, a más de estar dedicados, como queda dicho, a las faenas del campo, y los segundos, porque creen prudente abstenerse hasta ver cómo se resuelve el actual estado de cosas respecto a medidas restrictivas.

El mercado de Valladolid, muy flojo, cotiza al detalle a 69 reales fanega.

Harinas.—Su venta es reducida, y como las fábricas han recobrado ya en su mayoría la actividad para contar con el agua necesaria, para mover su maquinaria, los precios acusan su natural flojedad.

Aceites.—La plaza de Sevilla consigue mantener sus precios, precios, que son, por término medio, de 20 a 20,50 pesetas los 100 kilos, según acidez y procedencia.

Carnes y ganados.—La plaza de Madrid afirma y acentúa en ocasiones el alza del vacuno mayor; en el grupo de terneras pierden 10 reales las montañesas y gallegas.

Se cotiza: cebones, a 123 y 130 reales arroba canal (a 2,70 y 2,83 pesetas kilo canal); bueyes, a 116 (2,52); toros, a 128 (a 2,58); vacas, a 124 y 126 (a 2,70 y 2,74); ganado mediano, a 110 y 115 (a 2,39 y 2,50).

Terneras: castellanas, a 190, 200 y 210 reales arroba; montañesas y asturianas, a 160, 170 y 180, gallegas, a 140, 150 y 160; de la tierra, a 130, 140 y 150.

Esta nota está tomada de otra más amplia del «Economista», de Madrid, de 27 de Octubre de 1923.

DEL PARTIDO

De Boal

¿TENDRÁ REMEDIO?

¿A quién de vosotros, amigos lectores, no le da coraje ver a un borracho con paso torpe y con la vista torcida a uno o a otro lado, insultando al primero que encuentra? El borracho no es un ser racional, porque se hace una fiera al tomar la última copa: es la vergüenza, la ruina, el desprecio de la sociedad y el martirio de su familia. No puede merecer ninguna consideración el desgraciado borracho que pasa más de la mitad de su vida bajo el flujo de la embriaguez.

¿Quién ha de fiarse de la pericia de uno de estos hombres para ningún asunto ni negocio? Nadie, pues puede echar a rodar en un momento de alcoholismo, cualquier casa que a él se le encomiende.

Por desgracia, en este pueblo, hay muchos de estos hombres; hombres que entran en las tabernas al oscurecido y salen a la una, dos o tres de la mañana, dando ladridos cual perros rabiosos y perturbando la tranquilidad del que descansa; pues no ha sido la primera vez que han dado «trastazos» en las puertas y no hace mucho derribaron una al suelo.

Pido a las autoridades de Boal que se ocupen algo sobre el punto que acabo de tratar, esperando que así lo harán.

DE SOCIEDAD

Han salido: para Madrid, la distinguida familia de D. José Benito Sánchez, acompañándole la simpática sobrina de D. José Benito, Srta. Jesusa Sánchez, con intención de pasar el invierno en dicho punto; para la misma capital, el joven Jesús Diaz Valdés, y para la Habana, en compañía de muchos más, el joven Arturo Alvarez López.

Feliz viaje.

Bueres.

De Vegadeo

El 18 del corriente se celebró en la iglesia parroquial de esta villa, la boda de la distinguida señorita Julia Andina Vizcaino y D. José Lastra García, del comercio de la Habana. Fueron apadrinados por la señorita Justa Pérez Vizcaino, tía de la novia, y por don Pedro García López, tío del novio, bendiciendo la unión el párroco de Vegadeo.

Seguidamente salieron los nuevos esposos para Barcelona y otras capitales.

Les deseamos todo género de felicidades.

Unánime sentimiento causó en esta villa el fallecimiento de la Srta. Trinidad Ramos, quien joven aún, pagó su tributo a la tierra el 25 del actual.

Su entierro y funerales se vieron concurridísimos por las muchas amistades con que contaba la familia de la finada en todos estos pueblos.

Acompañamos a sus deudos en su justo dolor.

Han salido para Buenos Aires D. Manuel Galán y familia, D.^a Asunción Martínez y la Srta. Jovita Canel.

Buen viaje.

Corresponsal.

DE LA DECENA

En Pazos, Verín, falleció el día 26 del corriente, a los 8 años de edad, el niño Paquito Colmenero González, hijo de nuestro distinguido amigo D. Odón Colmenero, Juez de primera instancia de Orense, y exjuez de Castropol, donde tiene tan distinguida familia, muchísimas simpatías.

Reciban los desconsolados padres y demás familia, la expresión sincera de nuestro pésame.

En uso de licencia se encuentra hace días en su casa de Ribadeo, nuestro querido amigo el alférez de navío D. Francisco Parga Rapa, quien se halla muy mejorado de la dolencia que le aquejaba.

Cordialmente lo celebramos.

El día 27 del próximo mes de Noviembre, tendrá lugar en la iglesia de Tol, el funeral de cabo de año por el eterno descanso del que fué nuestro buen amigo D. Santiago Fernández y Fernández, (q. e. p. d.)

Con tal motivo, reiteramos nuestro pésame a sus hijos, nietos y demás familia.

Salió para la Habana la joven de esta villa, señorita María Martínez, a la que deseamos un feliz viaje.

Los días 26 y 28 del actual, dió dos conciertos de guitarra portuguesa en el salón del Casino-Teatro de esta villa, el eminente artista portugués D. Julio Silva.

Venía este señor precedido de la gran fama que había conquistado en otros conciertos, dados en importantes capitales españolas, fama bien merecida, según hemos tenido el gusto de apreciar, pues no sólo se distingue por su gran ejecución, sino también por su exquisito gusto como compositor, habiendo sido muy aplaudido por la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el salón, que hizo repetir al artista varias obras de su repertorio, entre ellas «Chula» (danza do Douro), de la que es autor.

El Sr. Silva dió también varios conciertos en las villas vecinas de Ribadeo y Vegadeo, donde fué igualmente muy aplaudido.

GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada Sociedad Baurdalesa, y otras marcas, entre ellas «La Manjoya», se venden a precios sin competencia en la Lina, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

BANCO HERRERO

O V I E D O

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas **SUCURSALES** realizan toda clase de operaciones de **Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.**

Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD. - Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

Imprenta de "La Comarca"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

RIBADEO.